



8 de Diciembre: La Inmaculada Concepción de la Virgen María: luz en el adviento, esperanza para nosotros sus hijos.

1. En el libro del **Génesis** (de los comienzos) vemos que "después que Adán comió del árbol, el Señor Dios lo llamó: — "¿Dónde estás?" El contestó: —"Oí tu ruido en el jardín, me dio miedo, porque estaba desnudo, y me escondí". El Señor le replicó: —"¿Quién te informó que estabas

desnudo?, ¿es que has comido del árbol del que te prohibí comer?" Adán respondió: —"La mujer que me diste como compañera me ofreció del fruto y comí".

El Señor Dios dijo a la mujer: —"¿Qué es lo que has hecho?" Ella respondió: —"La serpiente me engañó y comí". Y Dios anunció que vendría un linaje y una mujer especial: "ella te herirá en la cabeza cuando tú la hieras en el talón". Qué pena, después del pecado, que se echaban la culpa Adán y Eva uno al otro, y que perdieran todos los poderes que tenían... pero qué alegría que Dios anunciara que vendría María Virgen y que nos traería a Jesús.

2. Por eso decimos en el **salmo**: "Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas", y podemos cantar victoria, porque nos acompaña María. Desde pequeños nos han enseñado a rezarle, y hoy queremos honrarla con aquella oración: "Bendita sea tu pureza y eternamente lo sea; pues todo un Dios se recrea en tan graciosa belleza. A ti, celestial Princesa, Virgen sagrada María, yo te ofrezco en este día alma, vida y corazón; mírame con compasión, no me dejes, Madre mía".

3. San Pablo a los **Efesios** canta: "Bendito sea Dios, Padre de Nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en la persona de Cristo con toda clase de bienes espirituales y celestiales. Él nos

eligió... antes de crear el mundo para que fuésemos santos e irreprochables ante Él por el amor... a ser sus hijos". Con Cristo somos hijos de Dios.

4. **El Evangelio** nos cuenta que "fue enviado por Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María". Y entrando, le dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo». Ella se conturbó por estas palabras, y discurría qué significaría aquel saludo. El ángel le dijo:

«No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. Él será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin». María respondió al ángel: «¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón?». El ángel le respondió: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te



cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será santo y será llamado Hijo de Dios. Mira, también Isabel, tu pariente, ha concebido un hijo en su vejez, y éste es ya el sexto mes de aquella que llamaban estéril, porque ninguna cosa es imposible para Dios». Dijo María: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra». Y el ángel dejándola se fue. *(Foto de la pág. anterior: Santuario de la Visitación, Ein Karem, Jerusalén, Israel. Encuentro de María e Isabel embarazadas, de un escultor alemán)*

"¿Quién es esta, que se levanta como la aurora, que es hermosa como la luna, y resplandece como el sol?" Como dice la canción: "Eres más pura que el sol, / más hermosa que las perlas / que ocultan los mares, / Ella sola entre tantos mortales / del pecado de Adán se libró. / Salve, salve, cantaban, María, / que más pura que Tú sólo Dios. / Y en el Cielo una voz repetía: / más que Tú sólo Dios, sólo Dios.

Tú eres toda hermosa, / ¡Oh Madre del Señor!; / tú eres de Dios gloria, / la obra de su amor.

¡Oh rosa sin espinas / oh vaso de elección!, / de ti nació la vida, / por ti nos vino Dios.

Sellada fuente pura / de gracia y de piedad, / bendita cual ninguna, / sin culpa original.

Infunde en nuestro pecho / la fuerza de tu amor, / feliz Madre del Verbo, / custodia del Señor. Amén".

Si una joven va a caer en un charco de barro y su padre la detiene y la libra de caer, ¿no es mejor esto que haberla dejado caer y sacarla después del charco? Así hizo Dios con la Virgen María. No la dejó caer en el pozo de la mancha del pecado original". Y continúa así el antiguo poema: "Decir que Dios no podía / es manifestar demencia / y es faltar a la clemencia / si pudiendo no quería.

Crear que en algún pecado, / a Ti la culpa llegó, / es pensar que se juntó / la gracia con el pecado.

¿No es un médico mejor / el que puede preservar / antes que uno se enferme, / que ya después de enfermar?

Pongamos que una paloma / iba a dar en una red. / Y que alguien muy piadoso / la libró de no caer. / ¿No es esta una redención / que ella debe agradecer?

Así redimió Dios / a la Virgen sacrosanta / no del pecado que tuvo, / sino del que debió tener.

Para Dios qué cuesta más / siendo inmenso su poder: / ¿detenerla que no caiga / o levantarla después?

Pues que lo pudo hacer Dios, / ¿por qué no lo había de hacer? / Que lo pudo está en el Credo.

Pues ¿por qué no he de creer / que si lo pudo lo quiso / estándole a Dios tan bien?

Que si en gracia fue creado / Adán y aun su mujer, / mejor lo sería María / que es mil veces mejor que él.

La Virgen, al decir que sí al Señor, cambia al mundo. En la multiplicación de los panes y peces aquel muchacho podría pensar: si doy lo poco que tengo, me quedo sin nada. Pero no piensa así y se hace, por él, un milagro. Cuando le doy al Señor se hace algo mágico. Lo importante no es que sea poco, sino que sea todo. Dios no necesita nada, pero es tan grande su Amor que quiere hacernos colaboradores. Quiere necesitar de nosotros. Y ella aplasta la cabeza del mal. El demonio no puede nada contra Ella y contra sus hijos. Con ella se abren todas las puertas, se rompen todas las barreras: Con Ella, todo se vence. Es Remedio de los remedios. Ella es, también, nuestra fortaleza. Vamos a rezarle cuando algo nos cueste, y siempre.



llucia.pou@gmail.com